

La tinta desparramada...

Ignacio



Capítulo 1A veces creo ser orgulloso, iluso, torpe en movimiento, causante de tragedia, cambiante como nadie, escritor pero mal lector, aventurero, temerario y loco.

Nunca alto, me gusta ver los suelos, delgado como un palillo, de apellido extraño, bascolis, bascuix, me han llamado los doctores. De ojos locos y apesadumbrados, verdes como el musgo húmedo de la costa. Admirador de admiradores, como nunca buen amigo, tímido en carrera, pero ágil en el agua, amante de animales, amante de la luna, amante del espacio y las estrellas, pero fiel al corazón.

De familia extensa, pero pequeña en verdad; pequeños sueños, grandes fantasías, piecitos pequeños, pero a grandes pasos por la vida.

Andante y caminante, observador y adicto a la rutina, anhelando un gran futuro, anhelando el amor, anhelando el éxito.

Perfeccionista, pero completamente imperfecto, malo en discursos, pero bueno en palabras. Incomprendido, pero comprensivo.

De pelo largo, claro y oscuro, dócil y brillante. algo arreglado, y según la gente, de un rico aroma.

Siempre intentando mejorar, confío en Dios, confío en la vida, confío en mí.

Divertido, simpático, pero a veces lo contrario. De días cambiantes según la temperatura.

Amador de la lluvia y del frío, en esos días, amador del

silencio y la tranquilidad, del aire libre, del viento fuerte y tormentoso, del cielo tapado en nubes, de árboles de otoño y pequeños riachuelos, de pájaros cantores y aguas nocturnas.

Artístico a muerte, sensible como el hielo, irónico hasta el alma, pero honesto con la vida.

Sociable, de mucha fe, creativo e imaginativo. La verdad es que no temo a la muerte, y tampoco a la vida, temo más a la imperfección humana y propia.

Puedo ser valiente cuando se me presenta una tentación poderosa, fuerte hasta la muerte y lo que exista después de ella. Este soy yo...

Capítulo 2 Eres increíble compañera, irresistible...
Creo que te has hecho parte de mi vida,
ya eres parte de mi vida.

Eres fiel,
y me he vuelto tu esclavo.
Difícil olvidar,
fácil encontrar.

Aunque lo niegue,
debo admitir que me haces mal.
Aunque te quiera,
te debo dejar.

Te has vuelto mi confidente,
te has vuelto una concurrente amiga.
Te has vuelto el apoyo y,
aunque me quieras sólo para ti.
Te pido que me dejes ir...

Déjame ir de tus brazos que me envuelven firmemente,

déjame volver a ser como era,
déjame volver a sonreír,
déjame ser feliz.

Capítulo 3

Primera Parte

Soñador

Capítulo 1:

Definiciones, siempre las he odiado, creo que básicamente es por el hecho de que nunca he sabido cómo definir lo que me pasa. Y aquí estoy, hace más de dos horas intentando hacer un informe sobre cómo definir la conquista Española y el arrebato de tierras pertenecientes a los pueblos nativos. Sé que debo concentrarme, pero mi ser está lejos, desde hace días que parece haberse fugado.

<<Duerme, quizás eso ayude>>, pienso.

Dejo caer el lápiz y el papel en el escritorio y me lanzo de espaldas sobre mi cama, tengo un dolor de cabeza horrible que amenaza con interrumpir mi descanso, pero no me lo permito, cierro los ojos con más fuerza que nunca y me dejo llevar por el sonsonete de una canción de cuna que recuerdo en mi mente.

De repente, aparezco acostado en la arena, se escucha el reventar de una ola a lo lejos, me pongo de pie y noto que no hay nadie a mí alrededor, más que en una playa, me hallo en un desierto con una amenazante marea delante de mí. Parece un oasis de agua oscura y helada, corre un viento imponente que levanta la arena y el cielo está cubierto de nubes negras y cargadas de furia.

Ahora lo recuerdo, estoy en la playa a la que solía ir con mi familia hace más de siete años, obviamente, nada era igual a como lo recordaba, pues en la playa habían unas cuantas rocas, unas escaleras que llegaban a la calle principal del pueblo costero, a unas cuerdas estaba el mercado, y aún más lejos estaba nuestra casa vacacional. Aquí no había nada, sólo kilómetros de soledad acompañados de una arena que danzaba por el aire brusco y un mar rebelde que desbordaba murmullos y sollozos que me incitaban a unirme al desastre.

Algo, algo hay en mí que me pide que me acerque al mar, es peligroso, lo sé, pero no me preocupa. Me acerco y comienzo a entrar en aquel mar despiadado que me sumerge rápidamente con una brazada de agua que me guía hacia una profunda corriente de desesperación. Me siento tan inseguro y vulnerable, busco escape, inhalo una bocanada de oxígeno y me sumerjo en el agua. El panorama vuelve a cambiar: todo está bajo un encanto de paz y calma, el agua que me envuelve es la más clara que he visto en toda mi vida, cálida, tranquila...

<<Nada>>, pienso, y eso hago. Comienzo a nadar por un buen rato, todo

parece ir bien, el oxígeno no parece dentro de mis pulmones y cuida de mi energía y vigor. Me siento tan libre, tan puro, que me dejo llevar, cierro los ojos y descendo a una velocidad excesiva hacia el fondo del mar, hasta que el frío y la oscuridad interrumpen mi fantasía y todo vuelve a ser como era en la superficie: un caos. El frío hiela mis huesos y me hace perder el oxígeno, al abrir los ojos es como si los tuviera cerrados, pues no hay nada, ni siquiera puedo ver mi propia silueta.

Al parecer he descendido bastante, y en donde me hallo ya no penetra ni una sola gota de luz solar, como en el mar de los siete colores, en donde, de un momento a otro, el escenario cambia abruptamente bajo el mar. Sigo bajando y bajando, contra mi propia voluntad, llego tan profundo, que me topo con un conjunto de algas largas que comienzan a enredarse por entre mis brazos y piernas, me dejan inmóvil. El oxígeno se va extinguiendo, al igual que mi conciencia y mis sentidos. Mientras que la soledad se apodera de mí y quedo vacío, comienzo a rendirme y a cerrar los ojos de a poco, pues no tengo fuerzas para ir contra esto y las algas ya comienzan a arrastrarme hacia lo más profundo del océano, tanto, que llego a sentir la arena bajo mis pies. Mis ojos comienzan a insistir, quieren cerrarse y dejarme desfallecer en el abandono, pero a lo lejos puedo ver algo que se avecina a toda prisa hacia mí. Una luz que a medida se acerca, se convierte en la silueta de una hermosa criatura con cuerpo de mujer, la luz irradia desde su pelo, largo y dorado, en la espalda sobresalen sus alas algo transparentes, y en su pecho, cae un hermoso collar del mismo fulgor que la luz y el color del cabello. Se acerca cada vez más hasta que queda en frente mío.

<<¿Es una sirena? —pienso—. No, no tiene cola ni aletas>>. Pero sí tiene finas facciones, y un hermoso resplandor, que a la vez son un buen distractor, pues me han hecho olvidar el ahogo y el desesperante frío que helaba mis huesos hace un momento.

La extraña mujer, inquieta, se mueve de un lado a otro y una que otra vez posa sus ojos sobre mí con su mirada penetrante, también me acerca su cabello dorado al rostro, me huele las mejillas y me toca con sus delicadas manos la cara y el cabello. Cada vez que se me acerca puedo notar su belleza, parece un ser tan puro y creo que puedo decir que es la mujer más bella que he “conocido”. De pronto, cesan sus movimientos y queda justo en frente mío, toma el collar con sus dos manos y comienza a hablar en un extraño lenguaje, que por supuesto no logro comprender. Parece ser un ritual. Pero ella no está sola, pues de repente hace señas hacia la oscuridad y, a favor suyo, aparecen lentamente dos jovencitas, al parecer de la misma especie, son bastante parecidas, excepto porque las otras dos mujeres sostienen tridentes y sus cabellos no brillan. Estas criaturas jamás me miran, sólo a “la mujer de cabello brillante”; mantienen su distancia y se conservan tímidas como si estuviesen frente a un poderoso soberano.

La falta de oxígeno volvía a interrumpir el momento y, antes de que alcanzara a quejarme, la mujer me mira y dice otras palabras que no entiendo, toca su collar lentamente, dándole una palmada con la mano izquierda. El collar se abre como respuesta al golpe y de él sale un horrible grito que retumba en mis oídos, y que parece no afectar a las tres criaturas que se encuentran en frente de mí. Mientras que yo me retuerzo de dolor, "la mujer de cabello brillante" me rodea el rostro con él, lo que hace que al segundo después sienta cómo se me llenan los pulmones de oxígeno y mi cuerpo vuelva a la temperatura "normal" o a la que solía estar. Durante unos minutos, el cabello de la mujer me tapa todo el rostro y no puedo ver más que un dorado intenso penetrando en mis pupilas. Cuando finalmente el cabello comienza a soltarme, veo cómo se retuerce la mujer en frente mío, como si hubiese absorbido todos mis males y ahora la condenaran a ella. Las otras dos criaturas actúan con total tranquilidad, se mueven con calma, lentamente se le acercan y le toman del brazo, una de ellas da una pequeña palmada al collar para cerrarlo, al hacer esto, el grito cesa y sale un gran chorro de agua bajo mis pies que me levanta de golpe hacia la superficie, la que ahora se halla calma y bajo un radiante sol, las nubes y el viento tormentoso han pasado a ser un mito y "la mujer de cabello brillante" cae inconsciente sobre los brazos de sus dos compañeras.

Abro los ojos e intento ponerme de pie, todo me da vueltas, las piernas me tiemblan y el cansancio de mi cuerpo me hace caer nuevamente rendido sobre la cama. ¿Qué he soñado? ¿Qué ha sido toda esa aventura? ¿Por qué se siente tan real? Todo se siente como si lo hubiese vivido, como si el grito que salía del collar me hubiese ensordecido, como si el ahogo aún me tuviera entre sus garras, como si esa mujer de verdad existiese y de verdad me hubiese salvado. Decido no darle más vueltas al asunto, porque, después de todo, sólo ha sido un mal sueño.

<<Sólo un sueño>>, susurro. Apago las luces e intento seguir durmiendo.

Capítulo 4
Gente que usurpa la gracia de mis labios,
el talento de mis manos
y el poder de mis palabras.
¿Puede alguien callar las palabras delirantes del río?

Son rotundas las palabras,
implacable la frase: "¿Qué te hace pensar que serás
diferente?".

Pero eso no mata el alma desquiciada de aventuras,
solo la aviva, como el sol al día,
la luna a la noche y la pólvora al fuego.

Pequeño sueño,
me encantaría detener lo que te echa abajo,
pequeño sueño,
debes correr con todos tus sentidos.

Desecha las cadenas que te atan al fracaso,
piedad a la mala hierba que envenena hasta el mar,
y que viene encaminada a mi futuro principal.

Las lágrimas van llegando hasta que caen,
insolentes puñaladas,
se están volviendo frías,
ya están secas en su propio sufrimiento.

¿No es su deber mojar como el río y danzar como las
estrellas mientras brota la tristeza?
Coraza tremenda, armadura poderosa...
¿Cómo es que te has roto?
Te has rendido fácilmente.

Y si llega a ser culpa mía,
no hay nada más cruel que caer rendido a sus
decisiones.

Hay algo que te hace volver, las palabras libres,
rebeldes, deseo del alma, sentimiento de voz,
es el poder que ejercen las palabras a través de la
boca.

Que nadie las calle, que nadie las venda, que nadie las
compre, que nadie las reprima.

Porque no hay nada que haga mejor que para lo que fui
hecho.

Hacen del alma un regocijo eterno,
un despertar contento.